

CUENCO "DE IMITACIÓN" DE PAREDES FINAS EMERITENSES

Segundo tercio del siglo II d. C.

Las cerámicas de mesa romanas fueron y son en la actualidad uno de los instrumentos más importantes con los que cuenta el arqueólogo para datar las unidades estratigráficas resultantes de toda excavación y entre ellas, dentro de la cerámica fina, fue sin duda la *terra sigillata* la que tuvo una mayor implantación. Esto mismo sucede también en los estratos romanos de la *Igrexa Vella* de Xinzo de Limia donde, frente a la considerable presencia de *terra sigillata*, se da la aparición mucho menor de la cerámica de paredes finas, sólo documentada en los momentos finales de los estratos altoimperiales; pero no por eso, menos relevante a la hora de integrar su presencia en el discurso de la interpretación histórica.

Bajo la denominación de "cerámica de paredes finas" se agrupa una amplia gama de producciones cuyas características técnicas y formales difieren mucho unas de las otras; pero en todas ellas, como principios comunes, están presentes, la fabricación a torno rápido, la delgadez de sus paredes - siendo los vasos denominados "cáscara de huevo" los que mejor representan ese alarde técnico en el proceso de fabricación-, el empleo de ciertos recubrimientos de naturaleza arcillosa o engobes y, finalmente, la utilización habitual de técnicas decorativas muy concretas -incisa con buril, impresa a la ruedecilla, barbotina, impregnación arenosa...-. También, desde el punto de vista funcional y dentro del *instrumentum domesticum*, vienen siendo consideradas como vasos para beber o *vasa potoria* -este es el punto común que destaca Mayet a la hora de definir las-, aunque algunas piezas pudieron tener una funcionalidad cultural, teniendo en cuenta los contextos de aparición e incluso la presencia en ellas de escenas con probable contenido ritual. El término fue creado por Lamboglia a mediados del siglo pasado para referirse a unas cerámicas de *Albintimilium* en las que, como característica física, destacaba la extrema delgadez de sus paredes -"*pareti sottili*"-, siendo hoy las obras de referencia para su estudio además de la de Lamboglia (1950), las de Marabini (1973), Vegas (1973), Mayet (1975), López Mullor (1990) y Mínguez Morales (1991). En el caso del noroeste peninsular contamos con las aportaciones de Xosé Manuel

Caamaño (1983), Xulio Rodríguez y Isabel Peralta (1990-91), Montserrat Vila (1994), Esperanza Martín (2005 y 2008) y Esperanza Martín y Germán Rodríguez (2008).

La rehabilitación arquitectónica de la Iglesia de Santa Mariña, en el centro histórico de Xinzo, motivó, a finales del año 1995, una intervención arqueológica tanto en el interior de la iglesia como en la zona delantera del atrio, en cuyos estratos inferiores del yacimiento -asentados sobre el sábrego natural de base- está presente, con mayor o menor potencia, un nivel de tierra gris de cronología altoimperial (roto, en términos generales, por las zanjas de cimentación correspondientes a las estructuras de una *domus* de las que su planta final debe vincularse con el mundo bajoimperial), que por la cultura material asociada, podemos datarlo entre finales del tercer cuarto del siglo I d. C. y, cuando menos, mediados del II d. C. Unos años antes de ese final de la ocupación -segundo tercio del siglo II- es donde se enmarcarían los tres fragmentos de borde y cuerpo de esta cuenca de cerámica de paredes finas con decoración de lúnulas de procedencia emeritense, localizados en ese estrato gris en la zona delantera del atrio de la iglesia.

Se trata de un cuenco correspondiente a la forma Mayet XLIV, con cuerpo de perfil redondeado, borde de 8 cm. de diámetro con labio fino, redondeado y marcado sólo el exterior, de pasta ocre blancuzca, corte rugoso y con un engobe exterior e interior de consistencia muy ligera, anaranjado y homogéneo y nada irisado. El grosor de su pared oscila entre 0,25 y 0,39 cm. y presenta las estrías del torno bien visibles en el interior, mientras que el exterior aparece decorado con lúnulas poco marcadas hechas a la barbotina.

Otros tres fragmentos de similar caracterización y también de la forma Mayet XLIV, aunque correspondientes a un cuenco de mayor tamaño -17 cm. -, proceden de la excavación en área, dirigida por García Valdeiras durante febrero de 2003 en los solares 7-9 de la rúa da Igrexa, donde fueron localizados en un nivel, según su excavador, del siglo I d. C.

Los que tienen estudiado dicha forma Mayet XLIV -cuenca de perfil redondeado- consideran que es casi exclusiva de los talleres instalados en

los alrededores de Mérida, al igual que la forma Mayet XLIII también catalogada como de las más típicas en las alfarerías emeritenses; si bien, frente a la carena de esta forma, está el perfil redondeado o casi hemisférico de la forma XLIV. Formas XLIII y XLIV que, desde el punto de vista cronológico, Mayet considera característico de la segunda mitad del siglo I d. C., mientras que para Rodríguez Martín su producción se situaría entre Tiberio-Claudio y los primeros años del siglo II d. C.

Rodríguez Martín, en su amplia revisión de este tipo cerámico (donde establece una tipología en la que un valor fundamental estriba en el grosor de las paredes) habla, además, de piezas que teniendo un mismo modelo presentan hasta tres calidades diferentes, de acuerdo con clientes de distinto poder adquisitivo o condición social o segundo se trate de productos de lujo, productos destinados a la exportación o productos destinados a la venta local. Lo que sí parece hoy evidente a nivel de investigación es que, desde el punto de vista compositivo, a medida que se avanza en el tiempo estas piezas anhean sus paredes, las pastas se vuelven poco amasadas y el engobe anaranjado prácticamente carece de irisaciones al tiempo que la consistencia es muy ligera. En lo que respecta a nivel formal, las lúnulas cada vez son menos marcadas y el labio de la pieza también se vuelve más fino o menos definido; rasgos todos ellos que están presentes en el cuenco de la *Igrexa Vella*. Por eso estaríamos ya ante piezas no de buena calidad sino más bien de fabricación descuidada, que mejor deberíamos denominar "de imitación" de paredes finas emeritenses y cronológicamente relacionadas con un momento avanzado de la producción, que cabría situar en el segundo tercio del siglo II d. C. Copias que, en todo caso, reducirían los mercados de los productos originales hasta monopolizar las áreas de sus respectivos territorios, de tal modo que no nos debe extrañar que las paredes finas emeritenses y sus imitaciones tuvieran una amplia dispersión por toda la Lusitania.

La primera llegada de productos emeritenses -no antes de Tiberio- hacia el noroeste parece guardar relación con el abastecimiento -como productos de acompañamiento de mercancías más importantes, tales como el vino y el aceite- del ejército en los campamentos astures (edificados cuando las campañas bélicas del noroeste ya habían concluido), donde se documentan

lucernas y cerámica de paredes finas llegadas hasta estos campamentos a través, probablemente, de la Vía de la Plata. Pero su presencia, para estas fechas -bien como acompañamiento de otras mercancías, bien formando parte del equipaje individual-, es muy débil o tan sólo testimonial, por lo que el papel de ese eje organizador del comercio norte-sur que se viene adscribiendo a la Vía de la Plata parece distar bastante de la realidad, cuando menos hasta mediados del siglo I d. C., si tenemos en cuenta los restos materiales conocidos. Algo bien distinto es lo que sucede con la parte occidental de la Lusitania, donde la presencia de productos emeritenses es clara y fluida hasta Coimbra e incluso hasta Braga -donde también se producen cerámicas bracarenses que imitan las de paredes finas emeritenses-, relacionada con los itinerarios marítimos a partir de la redistribución estructurada en torno a Lisboa (*Olisipo*, *Salacia*, *Scallabis*) hasta donde llegarían las mercancías desde Mérida aprovechando los caminos que discurren por pasos naturales. Vinculados a los recorridos marítimos también se deben ver, más hacia el norte, los fragmentos procedentes de la excavación de la Plaza de María Pita, en la Coruña, de pasta ocre, engobe anaranjado con irisaciones metálicas y decorados a la barbotina.

Teniendo en cuenta el carácter tardío de las piezas de Xinzo parece lógico que su llegada hasta el noroeste aprovechara el empuje comercial derivado de la promoción urbanizadora y romanizadora flavia, donde las ya bien consolidadas vías interiores permitirían la fácil distribución de piezas procedentes, entre otros puntos, de la Lusitania y de su cabecera. Origen en la que el camino pudo ser, bien la misma Vía de la Plata, bien las vías XVII y XVIII, que partiendo de Braga -que podría actuar así como redistribuidor para el interior de las producciones emeritenses- si dirigían hacia Astorga. En todo caso, no deja de ser llamativo que esa vinculación con la Lusitania se ponga también de manifiesto, muy recientemente, en la epigrafía votiva donde están presentes los cultos orientales -ara de Xinzo, de Verín y de Chaves dedicadas a Cibele o *Magna Mater*, ara de Chaves dedicada a Isis-, dado que la distribución geográfica de los testimonios epigráficos del culto a *Magna Mater* es especialmente importante en la Lusitania, donde incluso está presente en núcleos de carácter urbano y con predominio en los

lugares próximos a la Vía de la Plata. Y si clara parece ser la vinculación con la Lusitania, no menos ilustrativa resulta la ausencia en Xinzo, hasta el momento actual, de la cerámica de paredes finas procedentes del alfar zamorano de Melgar de Tera, considerado como el gran centro abastecedor de paredes finas para todo el norte y noroeste peninsular a partir de mediados del siglo I d. C.